

Exito Juvenil en Lectura de Poetas Universitarios

Una multitud de jóvenes universitarios escucharon la lectura de poemas de escritores de reciente aparición, organizada bajo el título de "La Poesía Joven de Chile" por el Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

El amplio auditorio de dicha escuela fue repletado por los estudiantes, que al término de la lectura realizada en dos partes, dialogó con los poetas y les requirió toda suerte de datos relacionados con su obra y su posición frente a ella.

El foro correspondiente fue conducido por el presidente de la Sociedad de Escritores, Luis Sánchez Latorre. Los poetas plantearon ante su público un principio fundamental: la poesía es una manera de ser y ello determina toda una actitud vital.

La lectura mostró a cinco poetas muy jóvenes, el mayor de los cuales tiene 25 años, cuyas obras prometen un venturoso porvenir literario y artístico a todos ellos. Aparte ciertos balbuceos que fueron relativamente comunes a todos, los poemas dejaron en claro cinco personalidades muy nítidas, en las que había desde el empleo del humor y del juego formal, hasta la narrativa poética, en que el idioma logra construir internamente en el lector, la imagen que es la narración del poema.

Los poetas que leyeron sus obras fueron Miguel Angel Castillo, Jaime Espinoza, Arturo Fontaine Talavera, Armando Rubio y Raúl Zurita.

Este último, mayor en edad, es también el más evolucionado. En su obra hay toda una arquitectura que se pergeña con claridad y el propósito de realizar una obra que no esté compuesta de poemas aislados, sino en el

logro de una unidad progresiva augura en él a un artista esencialmente comprometido con lo que escribe.

Miguel Angel Castillo muestra una gran imaginación que no sólo se expresa en un idioma rico en contrastes y plasticidad, por momentos algo tremendista, sino también en un logro rítmico y sonoro que lo hermana con Nicolás Guillén, pero únicamente en el ritmo.

Jaime Espinoza, por momentos, mostró más claramente que los otros, su lucha con el lenguaje. Pareciera que, por momentos, ese lenguaje se oyerá mucho y no dejara captar la poesía.

Arturo Fontaine Talavera es más claro en su propósito. Su poema sobre Nueva York consigue entregar al lector no solamente la descripción narrativa escrita, sino el clima y la forma íntima de la gran babilonia nortea, por mor de su idioma perfectamente adecuado al propósito del poema y la descripción de la experiencia que el poeta vivió frente a la enorme urbe.

Armando Rubio consigue expresar la ternura, por un lado o el humor, por otro, con una eficacia que surge a través de mínimos recursos.

Con excepción de Fontaine, que ha leído de todo, sin orden y según su deseo y contingencia, pero que incluye clásicos latinos y autores actuales, la mayoría de los poetas mostraron preferencias que ya sus obras habían justificado. Sin embargo, poetas como Michaux y Verlaine, alteran un poco el cuadro de elección que marcara los gustos de los inmediatamente precedentes.

Durante el acto cantó obras de García Lorca y propias, José Paredes, con gracejo, buena ejecución de la guitarra y una personalidad especialmente atrayente en su enfrentamiento con el auditorio.